

EL AMPURDANÉS.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO, DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precio de suscripción: por trimestre 9 rs. Estrangero 11 rs. Números sueltos 1 real. En los puntos donde no haya representante, podrá hacerse la suscripción enviando al Administrador del periódico 20 sellos de franqueo, por trimestre. Anuncios á 42 mrs. la línea. Comuni-

cados á precios convencionales. Los suscritores tienen derecho de insertar gratis, una vez al mes, un anuncio de seis líneas. Este periódico sale todos los domingos. La Redaccion y Administración en la calle de Caamaño, n.º 6. — CASINO FIGUERENSE.

INCONVENIENTES DE LA LIBRE TASA.

III.

En nuestro número anterior presentamos algunas de las bases generales sobre las que debiera cimentarse el banco, y hablamos tambien de los medios que podrían y debieran proponerse para evitar toda clase de abusos, y proporcionar al mismo tiempo la seguridad de los capitales y sus intereses, que constituyeran el banco, base principal y sin la que no podría subsistir; y, dando fin á nuestro propósito, ya que solo tuvimos la mira de iniciar una idea para remediar el mal de que nos ocupamos, preciso es que demos algunos otros pormenores relativos á la administracion; bien que no pretendemos presentar una obra completa, sino en bosquejo, pues su terminacion debe ser ya otra cosa muy distinta, como tenemos indicado, cual seria un reglamento especial que estableciese todas las reglas por las que debieran guiarse prestamistas y deudores, para lograr el bien que para unos y otros apetecemos.

El banco que iniciamos, debería estar representado por una junta de entre los mismos asociados ó suscritores, cuya mision fuese inscribir sócios, admitir la dimision de los que se retirasen, despues de cumplido el tiempo de su empeño, ó sea el por que se comprometiesen á ser tales sócios con sus fondos; administrar éstos colocándolos á préstamo, del modo que se deja indicado, y dar cuantas cuentas y balances fuesen del caso á los asociados, llevando sus correspondientes libros de entradas y salidas de sócios, de metálico, y cuanto fuese menester al fin que nos proponemos, viniendo á cargo de los administradores la defensa de los intereses de la sociedad, para lo que seria indispensable un reglamento, con aprobacion de la autoridad competente, al objeto de que, conociendo cada cual sus deberes, se respetasen los intereses y derechos de administradores y administrados; y como que teniendo semejantes obligaciones aquellos, les seria preciso en muchas ocasiones dejar abandonadas las propias, fuera justo el que per-

cibieran una remuneracion, lo mismo que lo seria tambien, el que de la masa comun se satisficiesen los gastos de los dependientes que fueran menester para la contabilidad, recepcion de frutos y demás que, como corredores, necesariamente deberían intervenir para la colocacion de cantidades siempre que hubiese pedidos; pues ya dijimos antes, que los fondos del banco serian nominales en caja, puesto que al presentarse los pedidos, se avisaria á los inscritos ó sócios que se hubiesen comprometido con tal ó cual suma para colocarla á préstamo, y como tenemos ya manifestado que el pago de los intereses seria, por lo comun, en especie, pues son pocos y muy pocos los labradores á quienes quedan fondos despues de la recoleccion del fruto, especialmente aquellos que tienen que acudir al préstamo para hacer frente á sus operaciones y labores agrícolas, está visto y demostrado el lucro, porque con las alzas de los frutos que constantemente se presentan, por lo menos en dos ó tres épocas del año, es mas que seguro darían otro seis por ciento, y que no se consumiría con los gastos de administracion.

De este modo el prestamista tendría asegurado su capital, y sus intereses fueran una realidad, pues estando hipotecadas especialmente una ó mas fincas á la seguridad de unos y otros, el cobro seria cierto, y aun en el caso mas desesperado de tener que acudir á los tribunales de justicia para obligar á cumplir con sus deberes á los deudores, se verian los dueños ó acreedores libres de cuidados, ya que corriera por cuenta del banco la defensa. La usura desaparecería, convirtiéndose en verdadero comercio, y el Estado reportara la ventaja de la contribucion que se impusiera al banco, porque éste seria una especie de agencia, como tenemos dicho, lográndose además, no solo desterrar los males de que nos quejamos, fomentando el comercio, sino tambien proteger al desvalido, apartándole del camino de la inmoralidad, puesto que no pudiendo cumplir las mas de las veces, principia por faltar á sus deberes con sentimiento en su corazon, y acaba por negar

con toda calma, acudiendo al enredo, al embuste y á la estafa, parando en la carrera del crimen. De estos males nos lamentamos, porque todos los dias los estamos viendo: por ello emitimos estas ideas, con la buena fé que nos es propia, sin que pretendamos acertar ni poner término al mal; pero si con tales insinuaciones conseguimos que otros con mayores luces desenvuelvan nuestro pensamiento de un modo que pueda contribuir al bien del pais, nuestra satisfaccion será cumplida, y eterno, si cabe, el reconocimiento.

JUAN DE PABLO.

ARMONÍAS DE LA NATURALEZA.

I.

LA TIERRA CONSIDERADA EN SU ESTRUCTURA INTERIOR Y EXTERIOR.

Insiguiendo los impulsos del corazon, todos deseamos conocer con intimidad las personas que nos rodean constantemente, y nos esforzamos en lograrlo. Atendiendo á las manifestaciones de la mente, procuramos estudiar aquellos objetos que, cada dia y á cada momento, son testigos mudos de nuestros actos, hasta en sus mas insignificantes detalles, como y tambien en su razon de sér en el mundo y en el lugar en que los hallamos. Sentimientos y aspiraciones hijas de nuestra peculiar organizacion, como es peculiar de la constitucion del cantor de los bosques entonar melancólicas trovas, cuando vaga solitario entre los rosales de oriente, lejos de su patria, y apartado de sus hembras queridas.

¿Porqué, pues, si nos mueve este deseo, si atendemos con tanta solicitud al estudio de las cosas que nos rodean, pasa desapercibido á nuestros ojos, como un objeto indiferente, ese espectáculo grandioso de la Naturaleza con toda su belleza y sus armonías? ¿Porqué la tierra que pisamos, no llega á fijar nuestra atencion, siendo la

generadora de todo lo existente, causa primera, inmediata, de nuestro ser, mantenedora de nuestros goces, madre cariñosa que nos asiste con la profusion de sus ricas y variadas producciones? De esa tierra que al vestirse de galas, destaca cuadros tan bellos; que presenta fenómenos tan sorprendentes si se estrella en sus metas la dorada luz del Sol, si vela la sombra sus llanuras, si retumba el trueno por las simas de sus montes, é ilumina el rayo el espacio, ó mece la encina secular la brisa de los mares y de cuyo estudio podríamos sacar consecuencias tan útiles para nuestro bienestar material, como para los goces del corazón y del alma!

¿Serán, acaso, los pocos datos que poseemos, y que por sí solos no pueden conducirnos á conclusiones definitivas, que nos alejan de esa tarea?

Lo ignoramos; pero es lo cierto que la atención del hombre se fija tan poco en la tierra y sus armonías, que se diría que en nada le interesa, como si fuera un objeto que no viera, que no tocara, que ninguna utilidad puede reportarle, ni bello pensamiento inspirarle. Es un mentis dado á sus sentimientos y manifestaciones ideales: quizás la *magnitud* de esa misma tierra, la grandiosidad de la naturaleza le sorprende y le retrae en vista de la pequeñez de su entendimiento, como retrae á la *mirra* que pasea por el fondo de las aguas tranquilas, el abismo del Niágara, en donde se precipita el *cinco* audaz, seguro de atrapar la presa que la Providencia ha puesto allí para él.

Sin embargo, esta tierra que tan poco nos detenemos en observar, nos ha dicho el libro por excelencia que Dios la creó.

«Dios creó la tierra» han repetido las generaciones que se van borrando de su faz, como signos que el ola destruye, trazados en la arenosa playa.

Dios creó la tierra, repetimos nosotros. Mas cómo y cuándo la creó?

¿La empujó tal como se encuentra en su órbita, como el niño la bola de barro que arroja al aire después de amasada?

El criterio, por mas premisas que siente, no puede llegar á resultado alguno satisfactorio; y como aun que así fuera tampoco nos conduciría á nuestro objeto final, por eso dejaremos á un lado tales cuestiones para internarnos en el campo de los hechos y de los conocimientos útiles.

La tierra, considerada bajo el punto de vista *geológico*, cuenta cuatro períodos bien caracterizados por cierto. Primero: aquel en que debieron formarse los terrenos que precedieron á la existencia vegetal y animal. Segundo: el en que la vegetación aparece, y con ella los animales invertebrados, en particular. Tercero: la aparición de los mamíferos y de una vegetación mayor. Cuarto: el en que surge el hombre de entre las florestas, como para gozarse en el hermoso panorama que le presentó la naturaleza, semejante á Neptuno, cuándo sobre

las ondas, y después de haber abandonado los abismos del mar, contemplaba las inmensas llanuras de sus dominios, arrobado por los encantos indescriptibles de una noche serena y tranquila, ó por los acordes sonidos de una lira celestial.

Los períodos que acabamos de enumerar, coinciden con la division admitida por los naturalistas, con respecto á las capas ó terrenos que constituyen la costra terrestre, de primitivos, de transición, secundarios, terciarios y modernos. En estas capas ó terrenos se encuentran las venas metalúrgicas como en los primitivos; las *hullas* como en la base de los secundarios y sobre la *antracita*, análoga á la primera, tanto en su composición como en sus aplicaciones y acompañada de las pizarras, en los de transición; como y también esqueletos de animales cuyas especies viven hoy día, y de otras que no existen ya, como el del *megaterio* hallado en América en los terrenos terciarios y que poseemos en el museo de Madrid. Con otras muchas producciones mezcladas y embutidas en las capas del Globo como signos característicos de seres asombrosos y de épocas de trastorno que la historia no registra, pero que la mente lee á través de esas mismas capas y en toda la anchurosa estension de nuestro planeta. No hacemos mención de las rocas que constituyen cada uno de dichos terrenos, porque no cumple á nuestro objeto hoy este trabajo.

Después de estos datos que se refieren á la estructura interior de nuestro globo, ó como si dijéramos, á la parte sólida que le sirve de corteza, como la cáscara á la nuez, mas ó menos gruesa segun los puntos, abrigando en el centro fuego y gases, producto de las mismas sustancias que constituyen dicha corteza en estado gaseiforme y por efecto de ese mismo fuego central, y que cualquiera puede ver al examinar un corte dado á las galerías que abren los mismos, cabe no pasar por alto las figuras que afecta en su exterior, dignas de tenerse en cuenta, sobre todo para los que desean seguirnos en nuestras tareas ulteriores. La tierra, pues, eleva en todas partes montañas de diferentes magnitudes, de formas caprichosas al parecer, con abismos profundos, valles sombríos, quebrados desiguales, rendijas, grietas y oquedades, parecidos á otros tantos golpes que el tiempo ha dado en su mole y ha abierto en el duro *pedernal*. Del pié de las montañas, como reclinadas humildemente en sus faldas, parten llanos reducidos unos, y otros estensos que se pierden en el horizonte y que solo limitan los áridos arenales de la playa marina, con vertientes mas ó menos inclinadas, cortados unos y otros por márgenes, torrentes, promontorios, grandes y pequeños hoyos donde se embasan las aguas formando lagos, estanques y charcos, y por rios y arroyos en todas direcciones y de

todos los tamaños y longitudes.

Por esto en Africa levanta sus crestas un Atlas gigantesto y corren magestuosos por sus ardientes llanuras un Nilo y un Níger. En Asia se admiran las medrosas cumbres de un Himalaya, y siente el ruido de un Ganges y un Eufrates, cuando, engrosados por las aguas pluviales, andan veloces á sepultarse en el gran pacífico. En América sorprende la vista un Andes, cuyas cumbres se enhiestan mas allá de las nubes y que visita solamente el Condor, impune viajero de regiones en que otro ser perecería, y un *Plata* y un Amazonas, mares de agua dulce mejor que rios, atravesando una gran superficie de aquellos países vírgenes. Y, por fin, en Europa un Alpes, un Uraales, un Apennino, un Pirineo, con su Tiber, su Rhin, su Tajo y su Ebro; surcando todas anchas zonas; engrosando aquí un lago, creciendo mas allá con las aguas que le presta aquel y ocultándose por último en los salados mares que cubren la mayor parte del globo terrestre, como otras de las necesidades de la creación.

Ahora bien: esa estructura tan estravagante al parecer, tan variada en sus formas, ¿es necesaria, tal como la vemos, á los fines propuestos para la creación?

Sin duda alguna.

Sin esta configuración la tierra no podría subsistir, la vegetación desaparecería de su suelo, los animales dejarían de existir; y sin vegetación y sin animales, ¿qué haría el hombre? Volver al caos de donde le arrancó la mano prepotente que le dió el ser, con la misma facilidad que desaparecen las ligeras lluvias de verano al influjo del Sol abrasador.

En los artículos siguientes *palparemos* ese encadenamiento de hechos, consecuencias unos de otros, y que constituyen la armonía de la Naturaleza que procuraremos patentizar.

José Vergés y Almar.

A MIS AMIGOS DEL CASINO FIGUERENSE.

Saarbrücken (Prusia Rhenana)
Agosto, 1864.

Queridos amigos: los atrevidos viajeros que han recorrido las comarcas del Ecuador, trazan siempre las descripciones al pié de las palmeras, ó dominando las estensas llanuras de los desiertos; el que recorre los países del Norte, puede inspirarse á cada paso en la orilla de un rio.

A orillas del Saar está, pues, situada la antigua Saarponte de los Romanos, y cuyo nombre alemán quiere decir también *punte sobre el rio*. Antigua capital de los príncipes de Nassau, forma parte ahora del Reino de Prusia, habiéndose adelantado ya cerca de un siglo con la espulsion de sus Se-

ñores, al movimiento unitario que está agitando la Alemania, y que retardan en gran manera algunas viejas instituciones de la Prusia. Situada entre la frontera de Francia y de Baviera, y existiendo en ella la primera estación del ferro-carril, que va á Francfort y á Manheim, ofrece un centro de comercio cuyo estado floreciente atestigua la riqueza de sus habitantes. Mas no lo debe todo á esos pequeños pilares que indican los límites de las tres naciones y que pueden echarse al suelo de un culetazo, no es su vida un monopolio artificial. La naturaleza ha dotado á esta comarca del primer elemento de la industria, puesto que marchamos en todas partes sobre el carbon. La ciudad cuenta unos doce mil habitantes, y no ocupa todavía la estension de nuestra villa; pero en cambio hay esparcidos á su alrededor treinta mil mineros, que habitando ya con sus familias en casas de un solo piso con su correspondiente huerto, y los solteros en grandes cuarteles inmediatos á la entrada de las minas, vienen todos los domingos á hacer sus compras á Saarbrücken, dando por consiguiente grande animación á las calles de esta villa. Los mineros van uniformados y tienen su correspondiente música; tanta es la afición de los Alemanes al canto, que una música es casi siempre una de las condiciones indispensables de toda asociación. La patria de Bethoven, de Mozart y de Meyerbeer, no podrá dejar de producir un pueblo intérprete de sus armonías, cuando le convidan al canto la soledad de sus bosques. Si mi pluma, cortada solo para compañera inseparable del tiralíneas, lo hubiera sido para compañera del pincel, ¡qué de cuadros ofrecería á vuestra vista! ¡qué de paisajes os llevaría á contemplar!

Puede enorgullecerse la Andalucía de sus jardines, la América de sus vegetaciones frondosas: nada tiene que envidiarles la Alemania de sus flores ni de sus árboles; porque la agricultura está en ella en un estado mas floreciente que en la Francia. Parece que el arte ha presidido hasta en el desarrollo de sus bosques: en cualquier sitio en que me coloque se ofrece á mis ojos un panorama encantador. No es, pues, de estrañar que se complazcan en ellos los habitantes de estos países; porque yo he gozado mas que en la contemplación de un jardín. En éstos la profusión de colores magnetiza la vista y aduerme el corazón: en el bosque la desnudez de los troncos, la elevación de los árboles, el ruido de las hojas muertas en su caída, y el gemir de los vientos en las ramas, hacen llegar hasta el alma un ruido confuso como un eco lejano de una armonía cuyo origen en vano pretende adivinar. Ya me decían antes de partir de Metz: ¡qué hermosos bosques encontrará V. en Alemania! No me han engañado, y mas cuando he podido disfrutar de ellos en ocasión de fiestas populares. De ellas os entretendré casi siempre, porque en las aldeas es donde se halla el sello

característico y original de los pueblos. En los salones se representa en todas partes la misma comedia: se gasta un poco mas de sombrero, varía de algunos grados el ángulo de inclinación de despedida, si bien no puedo quejarme de la cordialidad con que me han recibido; pues el carácter alemán lo he encontrado alegre como el de los franceses del Norte, y sin ninguna semejanza con la seriedad inglesa. Los pueblos vistos de lejos son como las montañas, pierden su verdadero color, y cada uno, al examinarlos, los ve segun el de los cristales de sus lentes, pues, como ha dicho muy bien uno de nuestros poetas:

Si al través del vino miro el mundo,
toda la tierra es de color de vino.

No sé con todo si al describirlos los países que vaya recorriendo, carecerán de novedad para algunos los cuadros que ofrezca á vuestra lectura, pues los novelistas franceses lo han explotado todo, hasta el punto que no podrán escribirse novelas mas que sobre acontecimientos venideros. Sin pretensiones literarias os contaré mis observaciones de viagero, y vendréis conmigo á admirar lo que encuentre de bueno en mis escursiones, y á reiros tambien, porque en todas partes cuecen habas. En el gusto del artista está el elegir los argumentos para sus pinturas; todos los objetos pueden ser asunto de un cuadro: en la parte material del arte tiene cabida hasta la mala escuela; así Verdi ha querido idealizar la tisis, y la Traviata se representa en todas partes. Otros, por el contrario, analizando las obras del genio, pretenden demostrar que cada una de ellas es detestable. Procuraré en lo posible no entusiasmarme ni reirme de todo, si bien será muy fácil, que, inesperado piloto, choque alguna vez mi navecilla contra alguno de estos escollos.

Los pueblos tienen, como las estatuas, su punto de vista, y desde él debemos examinarlos si pretendemos sacar algun provecho de su estudio. Partidario de las obras que me llenan un vacío en el corazón, y contrario de las que siembran en el alma la duda, la melancolía ó el hastío de la vida, no seguiré á los escritores que nos han pintado la Sociedad solo con la sangre de sus calles. Hacen como aquel perro que viendo á una oveja, accreóse á olerla en la parte que ellos acostumbran, y luego la dijo al oído: ¡chica, que mal hueles!—La oveja, que no era lerda, contestóle á dicha galantería:—¡No he de oler mal, si vienes á aplicarme las narices en la parte que huele peor! Lo mismo sucede, pues, con los estudios sociales y de costumbres, y perdónenme los señores filósofos y novelistas si me he valido de esta comparación. Así, viene Dumas á España, ve una fiesta de gitanos, y luego estampa en sus páginas:—El Africa empieza en los Pirineos.—Si tuvieramos que medirlo todo con su compás, á buen seguro que haríamos remontar sus confines hasta el polo Norte, y no de-

jarían de tener cabida en ella comarcas que podrían darse la mano con las tribus bárbaras del Senegal.

D. Calvet.

GACETILLA.

—¿PORQUÉ ASÍ?— Segun voces, algunos parroquianos estrañan mucho que se presente á sus casas cierto beneficiado para cobrar la parte que, dice, le pertenece como comunitario en las funciones que aquellos mandan celebrar. Si se hace de las cantidades destinadas á tan piadosos objetos un acervo comun á toda la comunidad, ¿á qué viene la escepcion que se hace en dicho beneficiado separándole de la cuenta comun? Esto puede dar lugar á que algun dia los vecinos entren en palabras con los comisionados para el cobro de la comunidad, sobre el modo de distribuir lo que dan los buenos de los feligreses para dichas diferentes funciones de Iglesia: entierros, aniversarios, etc. etc. etc.

—PREVENIDOS.— Dias pasados, en nuestro Castillo de S. Fernando fueron inutilizados varios cañones para ser cambiados por otros de última perfección. Tambien se sacó una considerable cantidad de pólvora averiada del gran almacén que en la última tempestad faltó poco para que fuese incendiado por el rayo, el cual luchó con el diamante del para-rayos sin salir con la suya por fortuna de los figuerenses, que, sin duda, á no ser así, hubieran bailado una polca de muy mal género. Y hemos dicho que el rayo luchó con el diamante, pues logró inutilizarle. La citada reforma en la artillería y en algunos otros pertrechos del Castillo motivó, seguramente, el prohibir en él la entrada por algunos dias: lo que era ya comentado por varios forjadores de noticias estupendas como cosa de mucho misterio y trascendencia.

—OTRO REGLAMENTO.— Parece que se ha suspendido el anuncio de la matrícula en los Institutos de segunda enseñanza, en atención á que el Gobierno se propone publicar cuanto antes, en la Gaceta, un nuevo arreglo de Estudios.

—POR NO TRABAJAR EN DOMINGO.— No creemos sea ofender á Dios levantar en dias de fiesta la basura que se acopia de las calles, al barrerías. Por tanto, mancebas, antes de ir, tan limpias como vais, á la danza dominguera, cuidad bien de quitar las inmundicias del frente de las casas donde servís. Ganaréis así mas en el concepto público á lo ménos pareciendo algo hacendosas.

—MEJORAS.— La calle de la cárcel, de las mas céntricas de la población, tiene las aceras casi del todo arregladas, lo mismo que el piso para el tránsito de carruages. Deseamos que se proceda luego á la recomposición de las demás y sobre todo

de las de Besalú, Perelada y S. Pablo. Esta última, cuando los muchachos la vean arreglada, cantarán *aleluya*; porque hasta ahora, en tiempos de lluvia, les era casi imposible llegar hasta el Colegio á causa de su inmenso lodo y charcos que convertían la calle en un mar de innumerables islotes.

— **ARTISTA.** — Se halla en esta villa D. Julian Arcas. Hemos tenido el gusto de oírle, ó mas bien de admirarle, en algunas piezas que ha tenido la complacencia de tocarnos en una casa particular. Todo elogio que hiciéramos de su mérito sería pálido y escaso, mayormente cuando la prensa de todas las poblaciones que ha recorrido, le ha tributado los aplausos que se deben á un artista nada comun, que ha logrado sobresalir tanto en el difícil arte de tocar la guitarra. Tenemos entendido que piensa dar algunos conciertos durante su permanencia en Figueras.

— **PELIGRO.** — Nuestro amigo y distinguido colaborador D. Dámaso Calvet, según parte que ha recibido su familia, ha estado próximo á morir ahogado bañándose en las aguas del Rhin. Parece que fué salvado por un personaje de aquel país, cuyo nombre sentimos ignorar, quien á la sazón casualmente se hallaba en las márgenes de dicho río.

— **INCENDIOS Y VIENTO.** — Esta semana ha sido desgraciada. El fuego hizo algunos estragos de consideración en las posesiones del Sr. Nouvilas, en S. Quirch. En Llausá, en las posesiones inmediatas á las del hacendado Sr. Guanter. También hubo un amago de incendio en ésta, en la casa del Sr. Llogaya, calle de Gerona; y, por último, la *tramontana*, ha venido á desvanecer las pocas ilusiones de los agricultores, fundadas en la cosecha de las *tardanas*; pues ha ocasionado también perjuicios de mucha consideración.

— **ROSAS.** — Acaban de llegar á su bahía las boyas y valizas destinadas á indicar los bajos que existen desde el Cabo de Creus hasta el confin de esta provincia.

— **TRABAJO RECREATIVO.** — El conocido pintor D. R. Martí apenas llegado de Barcelona ha marchado con el Sr. Monturiol y otros varios amigos á Requesens para sacar algunas vistas de aquella naturaleza tan selvática y sorprendente.

— Un cirujano decía á un vecino suyo: Hoy hace años que me llamaron para que fuese á curar á un señor muy rico, que al cabo murió. — Hombre, no hable V. tanto, le contestó el vecino. Basta que diga que fué V. á curarle... lo demás ya se entiende.

— Un *sábio* estaba *observando*, teniendo un vaso aplicado á la boca, que salía aire del fondo del vaso. Un *nécio* le dijo: ¡*Sábio!* ¿no ve V. que el aire que sale es de su nariz?

De los billetes de la Casa de Caridad espendidos en esta villa, correspondientes al sorteo celebrado el día 49 del actual, han salido premiados los números 8966 y 44944 en 46 duros cada uno.

FÉRIA DE S. BARTOLOMÉ.

Esta fèria ha sido, por lo visto, este año muy animada. En el viérnes ya era notable el número de forasteros que se veían en la población. Por la mañana del sábado entraban numerosos ganados de todas clases, y, según se nos ha dicho, las transacciones han sido muchas y muy gananciosas. En el ganado caballar se han visto potros de ocho cuartas que solo contaban diez y seis meses; y sabemos que se han pagado por alguno de ellos hasta cinco mil reales. No hay duda que la cría caballar en este país va mejorándose notablemente. En pleno día se han visto los mercados completamente llenos. Las plazas asimismo abundantes; por manera que hacía tiempo que no se había visto tanta concurrencia en todas partes, cooperando también á ello un cielo hermoso y apacible como nunca en semejante estación. Los granos y los caldos se han presentado también con gran tendencia al alza desde las primeras horas de la mañana.

MERCADO DE FIGUERAS DEL 24.

Trigo.	de 78 á 79	rs. cuartera.
Mezcladizo.	64	” ”
Maiz.	de 49 á 50	” ”
Habas.	52	” ”
Habones.	53	” ”
Arbejas.	48	” ”
Mijo.	50	” ”
Pañizo.	50	” ”
Cebada.	32	” ”
Avena.	24	” ”
Habichuelas.	94	” ”
Aceite.	49	rs. mayal.

ANUNCIOS.

HARINAS SUPERIORES DE SANTANDER.

Se hallan de venta en el almacén de los Sres. Mondet y Vallis, calle del Castillo, número 23. — A precios módicos.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO DE S. M.

FÁBRICA DE MECHAS DE SEGURIDAD
PARA BARRENOS
POR EL SISTEMA GRINER,
PIROTÉCNICO
privilegiado en España y en el extranjero.

Se hallarán al por mayor y menor en casa D. José Dagas, ebanista, á los precios siguientes: — De 20 á 400 piezas, á 4 rs. una. — De 400 á 2000 piezas, á 3 rs. y medio una, y de 2000 piezas arriba, á 3 rs. una.

EDICIONES POPULARES ILUSTRADAS DE MANINI HERMANOS, EDITORES.

— — —
NUEVA PUBLICACION.

EL REY DE LOS MENDIGOS, Ó LOS BANDIDOS DE LA BEAUCE.

Esta obra se repartirá por entregas de 46 páginas, en la misma forma que las anteriores, al precio de

CUATRO CUARTOS LA ENTREGA.

Se repartirán 4 entregas semanales, con la puntualidad que tenemos acreditada, y en cada reparto daremos una hermosa lámina grabada *espresamente para nosotros*, por los mejores artistas. No se exige depósito ni adelanto alguno, pero los señores suscritores deberán satisfacer indispensablemente las entregas en el acto de recibirlas.

Toda la obra constará de 40 entregas. Si cesediese de este número se darán gratis.

Se suscribe en la librería de D. Juan Heu, calle de S. Pablo, Figueras, en cuya casa se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones de la provincia de Gerona.

Se necesita un jóven para aprendiz de pintor. Informará D. Juan Pinadell, carpintero, subida á la Iglesia, Figueras.

MIRIÑAQUES.

En la tienda de Matas, (*Bisbal*) calle de Besalú, los hay de todas clases, precios y dimensiones.

Hay un CONTRABAJO en muy buen estado y con su correspondiente caja para vender. En la imprenta del periódico informarán.

Se necesita un jóven para aprendiz de impresor. Darán razon en la imprenta de este periódico.

NOVEDADES.

En los aparadores de casa Giralt y Salabert estará de manifiesto, durante la próxima semana, un rico surtido de artículos para Señora.

PERFUMERÍA.

En la del Sr. Faig se encontrará el tan celebrado vinagre de FRAMBUESAS, uno de los mejores procedimientos conocidos hasta el día para conservar y refrescar el cutis. Asimismo se hallará *SELENITE* para teñir el pelo.

Por todo lo que antecede no firmado, el Secretario de la redacción, — TEODORO BARÓ.

E. R. = JUAN MANICH.

Imprenta de Jaime Bosch, Palau, 46.